El Adentro y el Afuera: a través de mi ventana

El Adentro y el Afuera: a través de mi ventana

Coordinación

Stephany Luzardo
Andrea Sica
María Lucrecia Ithurbide
Rosina Carpentieri
Carolina Eizmendi

Participantes del "Taller literario" de Montes, Migues y San Jacinto.

Participantes del Taller "Palabras en movimiento" de la Unidad Penitenciaria n.º 7 de Canelones.

Canelones, 2022

Prólogo

"Para que pueda ser he de ser otro, salir de mí,
buscarme entre los otros, los otros que no son si
yo no existo, los otros que me dan plena existencia".
Octavio Paz

Mirar por la ventana y encontrarnos en una mirada, en una palabra, en un trazo. Un día decidimos imaginar qué hay más allá de nuestras ventanas. Un día decidimos detenernos en ese umbral y habitar ese espacio misterioso donde los mundos se miran, se perciben, se animan a acercarse e intercambiar.

Apropiarnos de nuestras palabras y salir al encuentro de otros relatos fue el objetivo principal de este trabajo de intercambio de correspondencias y textos, que se llevo a cabo entre integrantes del "Taller literario" que se realiza en las ciudades de Montes, Migues y San Jacinto de la Gerencia de Formación Cultural dependiente de la Dirección General de Cultura del Gobierno de Canelones y los participantes del taller "Palabras en movimiento" de la Unidad Penitenciaria n.º 7 de Canelones perteneciente al Plan Nacional de Educación en Cárceles – PNEC dependiente del Ministerio de Educación y Cultura.

Salir al encuentro de ese "otro" que me interpela, me conmueve, me exige pensarlo y pensarme más allá de mi propia ventana.

11 de noviembre de 2022

Mi nombre es Ramón Méndez, tengo 38 años de edad y soy de la Costa de Oro.

Hoy me encuentro privado de mi libertad por un delito de robo material. Me encuentro recluido en la Cárcel de Canelones, Unidad n.º 7.

De quien reciba esta carta me gustaría saber quién sos, cómo te encontrás y qué te interesa saber de mí. Porque a mí sí me interesa saber sobre quien vaya a leer estas líneas.

Te saludo con choque de puños, o si querés, un abrazo imaginario.

¡Hasta pronto!

20 de noviembre de 2022

Hola, Ramón: Primero que nada te diría que me gustó mucho tu carta, corta, pero que transmite muchas ganas de comunicarte, y eso es bueno.

De mí te cuento, que por nuestras edades, podrías ser mi nieto. Tengo algunos, que tienen poco menos que tu edad. Trabajé muchos años en la función pública y ahora estoy jubilada.

Me gustan mucho las plantas, los animales, pero sobre todo leer, tengo algunas nanas de la edad, que me limitan un poco. De ti me gustaría saber, primero cómo son las condiciones de vida ahí en la Unidad donde estás detenido, qué hacías antes de tu detención, si tenés familia, amigos. Pero sobre todo saber cuáles son tus proyectos para cuando salgas en libertad, porque sin duda ese día va a llegar.

Lo importante es que no pierdas la fe en ti mismo primero, en la sociedad después (aunque es difícil). Pero siempre habrá alguien dispuesto a tenderte la mano.

¡Nunca te des por derrotado!

Un choque de puños, no, mejor un abrazo imaginario a la distancia.

¡Hasta pronto!

Blanca

***

11 de noviembre de 2022

Hola, me presento: soy D.G. ¿Cómo estás? Me dirijo a Ud. con el debido respeto que se merece; quería contarle que yo me encuentro privado de mi libertad con una condena de 5 años.

Yo, al abrir la ventana veo un lindo amanecer, el sonido de los pájaros y los operadores cumpliendo su trabajo; los estudiantes concurriendo a sus clases y sobre todo arrancando una linda mañana.

Desearía tener la familia unida, tomando mates entre risas y compartiendo buenos momentos.

Me despido, muy atte.

Dylan

16 de noviembre de 2022

Buenas noches Dylan: Es reconfortante que una persona privada de libertad se dedique a participar en los talleres de MEC. Es una buena opción mantener la mente ocupada aprovechando la oportunidad que ellos te brindan.

Estos años de condena te servirán de experiencia, tendrás

días buenos y malos, pensamientos positivos y negativos. Poniendo lo mejor de ti, lograrás abrir esa ventana, donde los rayos de sol te guiarán hacia la familia que espera tu regreso.

Haz que esta experiencia fortalezca tu persona, y verás que de los errores también se aprende.

Te deseo lo mejor

Ana

***

11 de noviembre de 2022

Mi nombre es Braiahn y le quería contar, a la persona que lea esta carta, que yo estoy privado de mi libertad y cuando salga de este portón hacia afuera, me gustaría ver a mi familia, a mi hijo y poder llegar a mi barrio.

También me gustaría poderte ver (la persona que está leyendo esto). Te deseo lo mejor para vos y tu familia. Que Dios te bendiga a vos y tu familia.

Braiahn

16 de noviembre de 2022

Querido Braiahn: Gracias por dedicar estas líneas, saber de ti, nos da alegría.

Seguro saldrás pronto y podrás ver de nuevo a tu familia y disfrutar de ellos de nuevo. Sé que no ha sido fácil encontrarte separado de ellos, en especial de tu hijo. Pero sin intención de juzgarte, cuando hacemos algo que no es correcto debemos aceptar las consecuencias.

Aquí el sol brilla, pero no tanto, desde que te dejamos de ver, sabiendo que eres un buen chico. Sabíamos que algo te ocurría, y estamos seguros que la mala compañía te llevó a malos pasos.

Desde aquí te mandamos abrazos, y decirte que tengas buena conducta para que salgas pronto.

Cuidate mucho. El barrio te espera.

Dios te bendiga también.

Cristina

***

1 de noviembre de 2022

Hola, mi nombre es César.

Tengo 24 años y estoy privado de libertad hace cinco meses. Estoy cumpliendo una pena de quince meses, pagando un delito que cometí.

Hoy, 11 de noviembre de 2022, estoy arrepentido de lo que hice, del error que cometí. Porque hoy extraño a mis hijos y más que nada mi gran anhelo es estar junto a ellos y disfrutarlos como nunca.

Esto que estoy pagando me sirve de experiencia para no volver a este lugar, cambiar mi vida y nunca alejarme de mis hijos.

A tí, que vas a recibir esta carta, disfruta la vida con honestidad y disfruta cada momento a tus seres queridos, a tus allegados.

Saludos.

Atentamente, César.

VIVÍ Y LUCHÁ POR TUS SUEÑOS.

21 de noviembre de 2022

Hola, César. ¿Cómo estás? Tal vez te resulte un poco tonta mi pregunta, pero de todas maneras necesitaba hacerla.

Me presento: Me llamo Rosa y tengo 62 años. Cuando recibí tu carta me sorprendí mucho, por la forma en que te describes con mucha valentía y claridad.

El poder de la escritura es la de conectar corazones, y a pesar de mi edad no tengo las palabras adecuadas para consolarte, pero si para agradecerte por compartir conmigo tus vivencias y emociones en este mundo en el que parece querer esconderlas con llave.

Eso te hace valiente, y te ayudará a salir adelante porque ya diste el primer gran paso, que es el del arrepentimiento. Nadie está libre de equivocarse, y el que esté libre de pecado que tire la primera piedra.

Ten fe todo tiene su fin, y no hay pena que no se cure. Tus jóvenes de 24 años, junto a tus hijos te darán la fuerza para seguir luchando. No hay nada que un padre o una madre no haga por ellos. Son nuestro motor, dímelo a mí...

Fuerza César, ¡que ya serás libre! Y podrás abrazar a tus hijos, comenzar una nueva vida, en la que ellos estén orgullosos de ti.

Suerte.

¡Saludos cordiales!

Rosita

***

11 de noviembre de 2022

Hola… ¿Cómo estás? Espero que bien.

Te voy a contar algo de mí y de mi situación.

Primero me presento: mi nombre es Rafael, tengo 31 años pero parezco de 26. Estoy privado de mi libertad y te quiero contar lo importante que es tener una ventana en este lugar, porque ya sé que tu tienes muchas y capaz que no le das importancia alguna, pero desde este lado y en la situación en la que estoy es muy diferente.

Cuando abro la ventana puedo conectar con el mundo exterior. Me di cuenta que las cosas mínimas marcan mucho la diferencia. Ver las aves comer, volar, jugar y pelearse. Mi ventana solo da para una pradera, un campo con muchos árboles, llenos de hojas verdes y a través de los cambios de estación puedo ver su proceso: veo llegar el otoño con sus hojas secas, pero lo que más me gusta es la primavera, porque es el mes en el que cumplo años y los árboles vuelven a brotar, las aves se reproducen y lo mejor de todo es que aunque no pueda salir, lo puedo ver.

Para mí es como una terapia. En las noches veo la luna y las estrellas. Si prestás atención al cielo y a las estrellas, podés ver hasta el movimiento de los satélites. Nunca había visto tantos, moviéndose todos en un solo curso, alineados unos tras otros. No pasa siempre, sólo pocas veces. Yo he tenido el gusto de verlo y es increíble. Me ha dado a pensar que son naves espaciales, ¡jaja!, pero imagino que son los satélites.

Bueno, solo quería contarte lo importante que es para mí poder tener una ventana. La paz mental que me da muchas

veces me desespera, pero respiro hondo y me quedo en paz conmigo mismo.

Bueno, ya no te aburro más y gracias por tomarte un tiempo para leer.

Gracias.

Rafael

17 de noviembre de 2022

¡Hola Rafael!

Leí tu carta y logré conocer algo de ti, por tu forma de escribir tan detallada, que describe el paisaje que te rodea, al mirar a través de la ventana que da al exterior. A través de ella puedes apreciar las bellezas de la naturaleza y describir los cambios de las estaciones.

Me llamó la atención la mezcla de sentimientos encontrados que te provoca. Es normal que sea así por la situación en que te encuentras.

Cuando abres la ventana puedes sentir correr la brisa y el olor a tierra húmeda, acariciar las gotas que se deslizan en tus manos y dejarlas caer suavemente, para ayudar a mantener la humedad del suelo fértil.

La espera se hace larga. Parece que el tiempo no pasa, pero llegará el momento en que puedas disfrutar de tu libertad tan ansiada, correr detrás de las aves y las mariposas que revolotean entre las flores silvestres, en los meses de primavera que tanto te gustan. Se refleja tu sensibilidad para observar el cielo por las noches con tanta admiración, y en el verano podrás distinguir las constelaciones y los satélites silenciosos que has descubierto.

Quizás puedas continuar escribiendo y quién dice que puedas concretar una novela de ficción para acortar las horas, una historia de vida donde puedas plasmar el pasaje de los días y de las estaciones.

Ojalá puedas concretar la publicación en algún momento, y te conviertas en un escritor reconocido.

No mires para atrás. Avanza y proyecta tu futuro, que quizás

sea cercano. Deseo que pronto puedas ser libre como el viento y reencontrarte con tus afectos. Recorrerás paso a paso los lugares que describes y ojalá encuentres el camino que te lleve al lugar que sueñas, para que puedas concretar tus aspiraciones.

¡Mucha suerte!

Nilda

***

11 de noviembre de 2022

Mi deseo sería estar en mi casa con mis hermanos José Luis y Camila.

En la ventana de mi casa, desayunando y mirando hacia afuera, ver el barrio y ver pasar los vecinos y la gente. Poder ayudar a la gente en situación de calle y me gustaría ver a mi padre o soñar con él.

Y a la persona que le llegue este deseo, poder ser una persona amiga para poder escucharme al igual que yo. Saber qué piensa de mi forma de pensar y qué es lo que desea y cómo se llama y si usa redes sociales.

Soy Dylan Nahuel, tengo 27 años y soy soltero. Estoy en el pabellón 2 y soy del barrio Flor de Maroñas.

17 de noviembre de 2022

Dylan Nahuel: Recibí tu carta. La leí con mucha atención. Eres un joven que desea volver a su casa. Compartir una mesa con sus hermanos a quienes extraña. La realidad te dice, que no puedes ver tu barrio, ni su gente.

Pregúntate y piensa por qué.

La vida nos enfrenta a momentos difíciles, trata de vencer los obstáculos, superándote a ti mismo.

Cumplirás una pena. No olvides que cuando la ventana se abra, encontrarás una luz que te indicará el camino correcto a seguir.

Los sueños se te harán realidad. Depende de ti.

Quien te escribe es una mujer, madre, abuela y bisabuela.

Trabajé muchos años con jóvenes y traté de que aprendieran a aprender.

La vida es siempre oportunidades, no lo olvides. Alguien te espera.

Con afecto,

María del Carmen

***

11 de noviembre de 2022

Hola, soy Fabricio.

Me gustaría un cambio en la sociedad y ayudar a mucha gente, muchas familias que no tienen nada, que están pasando mal y me gustaría que estén bien.

Mucho gusto

Fabricio

20 de noviembre de 2022

¡Hola Fabricio!

Pensaba mientras leía lo que escribió, que hay un camino; pensarlo, ponerlo como objetivo, tender las redes que es lo que más cuesta, además de hacerlo. Su proyecto es hermoso. ¡Hay muchas formas de ayudar! Por experiencia muchas veces los y las que hacemos cosas somos criticados, primero salta lo negativo, de aquel que solo observa, sin hacer. Tantas veces gestos maravillosos quedan truncados por unos pocos. ¡Eso no debería suceder!

Es que los seres humanos muchas veces estamos preocupados por el "qué dirán" y frente a críticas negativas abandonamos el barco. Acá hemos intentado enseñar a los más chicos a cultivar, compartiendo semillas, lo que hemos aprendido, reciclando recipientes para transformarlos en macetas, etc.

La felicidad que sienten al producir sus plantas, no imagina el regalo que es para nosotros.

El camino de la vida con aciertos y errores lo construimos nosotros y no es nada fácil. Los aciertos los celebramos y de los errores aprendemos todos. Por eso sí usted quiere ayudar y es

su objetivo, construya su proyecto, escríbalo, dele forma, póngale plazos, fuerza y corazón. ¡Mucha Suerte!

Esta frase que le voy a compartir, me acompaña hace muchos años (no sé quién la escribió) y en los peores momentos, creo en ella: "El sol sale para todos".

Saludos

Yaque

***

11 de noviembre de 2022

Hola, me llamo Abel.

Desde mi ventana veo a mis "broders" en la plaza que están atomizando a "sms" para que vaya a jugar un fútbol, pero yo estoy entretenido mirando a mi madre y a mi sobrino jugando con agua. Hace una calor bárbara, los perros están chochos de la vida; también saltan de felicidad para todos lados.

Tengo 25 años y me quedan 39 días.

Tu, ¿qué ves desde tu ventana?

Desde mi ventana

Estoy en mi cocina, sentada, con mi celular. En ese momento llega una carta, Abel me pregunta: ¿qué veo desde una ventana?… Entonces miro por mi ventana y veo un hermoso día, con un sol radiante...Y pienso que cada día nos da una nueva oportunidad de volver a empezar, ¡qué regalo nos hace la vida! Regalos así, no se pueden despreciar, porque volveríamos a errar. Así que vayamos por esa oportunidad, ¡qué la vida siempre da revancha!

Soy Lourdes, tengo 63 años.

***

¿Por qué... picardía?

Mirando a través de la ventana me aparecen algunos recuerdos y sonrío.

Dicen que: «el que a solas se ríe, de sus picardías se acuerda». Y la verdad, tantas veces me río a solas. Es cierto que es

recordando cosas, pero ¿son picardías? Porque esa palabra tiene tantas definiciones: travesura, engaño, vileza… No me cierran el significado de alguna de esas, con la razón de mi "risas a solas".

Si Mary estuviera sentada ahí, viendo lo que pienso, me estaría diciendo:

—No lo analices tanto.

Pero es que mis recuerdos no son malos, ni viles. Son inocentes, graciosos, por eso me río.

En fin, definitivamente no me llevo bien con el diccionario.

Selva

17 de noviembre de 2022

Me gustó mucho la creación de Selva, basada en un dicho popular. Me sentí identificada. A veces ciertos dichos no se aplican con exactitud, para hacer alusión a nuestros recuerdos y menos concuerdan con los sentimientos. Nuestro corazón es sabio y seguramente el de Selva se sentía feliz con esas añoranzas, por eso sonreía.

Rosa

***

Mi vecindad y yo

Tengo sesenta y seis años, no son tantos, pero al correr la cortina mirando la casa de enfrente veo a mi izquierda seis casas, pero no hay ningún vecino de la época en que me vine a vivir al barrio, a mi derecha otras seis casas, donde tampoco queda nadie. Al frente sólo una vecina queda de aquel tiempo.

Lo bueno es que ha llegado un nuevo vecino, a ocupar la casa que era de su abuela y pensar, ¡qué se fue cuando era un niño! ¡Cuántos años han pasado! Y ahora ya es adulto y vino con su señora. Miro su trajín cotidiano, ni mira hacia los costados.

Sigo contemplando y pienso: «Han pasado tantas cosas, tiempos buenos y malos, su presencia me dio alegría y rejuvenecimiento; es que verlo llegar, ante tantos que se han ido, me emo-

ciona porque él ha regresado con el cariño de siempre, como aquel que fue ayer...

Quisiera hacerle sentir, que con más arrugas, soy la misma de siempre, ahora como nunca siento que mis vecinos son mi familia. Decirle que la luz de noche en su hogar, me dan alegría, que los años me han pasado a la "licencia total", ya no hay más de 8 a 16 h… Para ellos seré la Mary de siempre, pero la adultez de un vecino se aprecia de forma diferente.

Al cerrar mi ventana, los pienso, los valoro, los tengo que cuidar. Yo estoy lenta, disfrutando el respirar y a ellos no le alcanzan las horas del día, hasta el mirar donde piso necesito pensar. Soy lo que siempre quisiera ser: una eterna agradecida.

Mary

Respuesta al texto "Mi vecindad y yo"

Sensación que experimenté al leerlo.

Mary tiene raíces y compromisos profundos con su barrio, en cierta forma cree que los que se fueron de una u otra forma la abandonaron. Dejar esas casas "vacías" de las personas que un día fueron su familia, la lastimó, haciéndole sentir el paso de los años. Porque esas casas habitadas por extraños, no son su familia. Pero por suerte para ella y el barrio, regresó uno de esos frutos. Y así puede sentirse reconfortada porque le devolvieron parte de sus raíces, las cuales ella promete regar con cariño.

Marisa

Respuesta al texto "Mi vecindad y yo"

¡Cuánto tiempo ha pasado!, en la soledad de tu barrio, pero llegó alguien, que lo viste de niño y ahora es grande. Te entiendo, estás emocionada, esa tristeza que sentías, pasó a ser tu mayor felicidad. Cruza hasta su casa y dile como lo cuidabas, como lo veías desde pequeño. Dile cuánto lo quieres. Soy la Mary de siempre, aunque mayor, soy la misma. Un día fuiste muy importante en mi vida y hoy lo seguís siendo. No estoy como antes, pero jamás te he olvidado. Pienso si tú te acuerdas de mí. Él te reconocerá y te dirá que te ama como a una madre,

y tú serás muy agradecida de lo que cosechaste en tu vida.

Nancy

***

Viendo pasar el tiempo

Miro a través de la ventana y mis pensamientos están en un punto inexistente, porque en realidad estoy envuelta en ellos. Estoy en este lugar, pero también estoy en otros. Este mismo cielo, este mismo sol, estuvieron aquí y allá, me llevan a diferentes puntos de mi vida.

Un pájaro pasa… Y siempre me hace pensar en la libertad que tuve y que no tuve en mi niñez, porque mis padres me dejaban volar, pero también me protegían y me cobijaban bajo sus alas. Una ráfaga de viento, hizo volar en remolino unas hojas y recordé mi juventud, mis ansias de salir y conocer el mundo, mis enojos, mis rebeldías, mis tristezas, mis emociones y mis alegrías. Porque cuando se es joven, se vuela, se vive con intensidad, no hay prisas. La frescura de las flores que observo, estaba en mi cuerpo. Era joven, me sentía bella, el mundo era mío.

Veo los rosales de mi jardín, son tres, radiantes, hermosos, llenos de vida. Son mis hijas esos pimpollos. Que tan bien cuidé con mucho amor y se volvieron rosas y esos pétalos se fueron esparciendo por diferentes lugares, pero vuelven con el viento en busca de una mano amorosa que las acaricie.

Mi presente es ahora, estoy más tranquila, tengo más tiempo. Un pichoncito revolotea contento allí, en mi jardín, y me da alegría. Vivo el día a día sin pensar en el futuro. Porque el hoy es lo importante, la calle está en movimiento, la gente va y viene, la vida sigue, los años pasan y como el tiempo que no se detiene vi mi pasado y mi presente a través de la ventana.

Zulma

Respuesta al texto "Viendo pasar el tiempo”

Es una obra que juega con ese jardín, que sin decirlo hasta te hace imaginarte aromas, luces y vida en el lugar con un aire

primaveral. Sin darle importancia al tiempo presente, la autora demuestra los vividos recuerdos desde su niñez con tintes melancólicos.

La dulzura utilizada para describir a sus hijas usando de referencia los pétalos es muy conmovedora.

El aceptar el tiempo y disfrutar los pequeños detalles de la vida en un mundo tan agitado.

La escritura muestra a una escritora muy fresca en su prosa, con una mente juvenil y amorosa.

El juego de luces y colores fue sutil, muy experto. Supo ambientar al lector en un lugar con un paso del tiempo indiferente para el escritor, pero no para quien lo lee, sumergiéndote en el recuerdo y llevándote de regreso al presente casi sin que te des cuenta.

Quien escribió esta obra literaria tiene mi respeto y admiración, ya que no es fácil decir muchas cosas con pocas palabras.

Adrián

Respuesta al texto "Viendo pasar el tiempo"

Sensación que experimenté al leerlo.

Una mirada al pasado, con añoranzas de esa efímera juventud, pero con la conformidad de los años vividos. Ver esos hermosos rosales, sus "tres hijas", a las cuales cuidó con tantos mimos, hacerse pimpollo hasta transformarse en rosas, le hizo entender su vida.

Al igual que ellas, esparció su fragancia hasta alcanzar su sabiduría y poder así mirar su pasado y presente unidos.

Marisa

Respuesta al texto "Viendo pasar el tiempo"

Lo que pienso y siento es que tuvo una vida parecida a la mía, porque nuestros padres quisieron darnos lo mejor, pero a su manera; cuidándonos, pero sin la libertad que un adolescente necesita.

Luego, cuando nacieron las niñas no quiso repetir lo mismo, les dio la libertad para vivir, pero siempre rodeadas de cariño, de sus pimpollos como relata.

Me parece que aquello que vivimos en nuestra niñez y adolescencia, nos marca en nuestra adultez.

Nancy

***

Mi refugio

Frente a la ventana, tomando mate y algo ansiosa, realizando varias cosas a la vez, decido hacer esta carta que he postergado y me he negado a escribir.

Tengo que hacerlo y me obligo a ello, con cierta presión. Me considero extrovertida, pero cuando las emociones están involucradas me cierro. Hablo sobre ellas, cuando me siento preparada y elijo qué, y con quién compartirlas.

Si tomo literalmente la ventana de mi casa, veo a los chiquilines de la escuela jugando en el predio, a veces con preocupación por la falta de límites y disciplina. Empleados de "Doña Coca", que pasan a trabajar, el ómnibus que circula por la calle paralela, al igual que mujeres y hombres, en sus quehaceres cotidianos, cada cual en su rutina.

Pero existe otra ventana, que muchas veces prefiero correr la cortina. Es mi mundo interior, ese que se ha formado con vivencias felices y tristes; y a las cuales, como ya mencioné, prefiero a veces esconderlas.

Enfocarme en el presente, disfrutar el momento, la compañía que elijo tener, las actividades que me proporcionan placer y cuando alguna pena se hace presente, enfrentarla, soltar y mirar para adelante, con optimismo, que todo pasa.

Marita

19 de noviembre de 2022

Hola, Marita. ¿Cómo estás? Me imagino que bien, ahí en tu refugio, confesando contigo misma, rodeada de paz.

Te cuento: soy una persona hipersensible, dominada por mis sentimientos, muchos de ellos me hacen tocar el cielo con las manos, otros en cambio revolcarme por el lodo.

Mi ventana interior está abierta siempre, para que salgan todas esas pasiones que necesito curar.

Tenemos una pequeña diferencia, yo tal vez sea más débil que tú, porque las vivencias que me movilizan, no puedo ocultarlas y creo que eso es un defecto y no una virtud.

Cualquiera que no me conoce, si es buen observador se da cuenta de mi estado de ánimo, mis emociones se reflejan a través de mis ojos, mis poros, mi piel.

Cómo tu expresas, la vida está compuesta de momentos únicos e irrepetibles y de otros rutinarios.

Lo que sí tengo claro, es que no solo hay que vivirla, sino aprender a disfrutarla, porque ese minuto o segundo es sagrado y lo que no viviste hoy, se va y no regresa.

Debo dejar la nostalgia de lado y enfocarme en el presente, porque el pasado ya pasó y el futuro aún no llegó solo tenemos el AHORA. No debo buscar las cosas con ansiedad, sino darme cuenta cuando ellas llegan a mí en forma natural...ese es el secreto.

Tu mensaje me dejó claro que para sanar hay que soltar, y que esto se llama evolucionar después de cada duelo, crisis, pérdida, debemos RESURGIR como El Ave Fénix.

Un abrazo a tu alma.

Rosita

Analizándome

Estoy frente a mi ventana, pensando cómo voy a hacer mi tarea de taller. La ansiedad me apura, ya tomo lápiz y papel y me dispongo a sacar todo lo que tengo adentro. No puedo esperar, y eso hace que a veces me equivoque. Tengo que sacar y exponer mis pensamientos y sentimientos que están ahí, muy parecidos a los de Marita.

Me preocupan los niños y adolescentes, al igual que a ella, que ve que no se le ponen límites, ni le enseñan valores que los van a necesitar en el futuro. Pero los padres, preocupados y ocupados en sus tareas, delegan todo a las maestras y compensan ese tiempo no dedicado, con regalos (celulares con todos los “chiches”).

También existe una ventana imaginaria, a la cual no corro la cortina, prefiero mirar por ella, ver lo errores que he vivido y olvidar. Tratar de enfocarme en las alegrías, en el disfrute de este tiempo que estoy viviendo. ¡Todo lo bueno que está por llegar, depende de mí!

En casi todo estoy de acuerdo con Marita.

Luz del Alba

***

A través de ti

Grandes manchas me han tocado limpiar,
en tus cristales enmarcados,
por miradas invasivas.
Una y otra vez, vuelvo sobre mis pasos,
buscando la libertad, tratando de evadir oscuridades, consecuencias de un pasado gris.
Soles y lunas a través de ti,
me han dado la contención y la seguridad que necesito, para sentir que pertenezco,
a este lugar, que tanto quiero.
Extiendo mis brazos,
aprieto con fuerzas todo lo bello vivido.
En mi interior resguardo,
igual que tú al llegar la noche,
hermosos momentos que han colmado
mi ser de paz y amor.
Ana

Querida Ana. Lo que sentí al leer tu texto fue mucha emoción porque a pesar de que vivimos muchas cosas malas, nada está perdido. Que a pesar de las cosas malas, en los momentos grises, siempre podemos sacar una sonrisa, como lo hice en este momento al leer tu carta.

Me hizo pensar en que a pesar de lo que estemos pasando, siempre va a haber algo o alguien, como tú, que nos lleve a superar todo nuestro pasado donde estaba la oscuridad.

La parte que más me gustó fue leer este texto, recibirlo y darte una respuesta.

Besos, César.

***

Contemplación

En la ciudad de San Jacinto, departamento de Canelones, voy buscando un camino que le de protección y un abrigo a mi alma. Tengo el apoyo de mi familia, aunque siento miedo. Las miradas son muy destructivas y críticas. La naturaleza en cambio es hermosa, me apoya, veo las bellezas que nos brinda, siento conexión con ella.

Me acerco a la ventana con postigos de madera, con cuatro vidrios encuadrados, y un balcón con flores.

Me miro a mi, en una hamaca, con las hojas de vid en los tirantes, con un vestido blanco, una capellina grande del mismo color y lentes de sol. La vid detrás de mí, como si estuviera en una altura, en un relieve de un campo, con mucho color verde, azul y violeta en un hermoso día de sol.

Es raro, porque estoy en los dos lugares a la vez, dentro de mi dormitorio, y afuera, pero esa chica, disfruta de los momentos que la hacen sentir bien. La otra lucha constantemente, día a día, buscando su sendero, para estar y sentirse mejor. Aunque busca afuera, debe aprender y encontrar la felicidad en su interior.

Capricornio

25 de noviembre de 2022

Querido Capricornio, Lo que sentimos al leer tu texto fue que todos nos parecemos en algo. Todos tenemos esos momentos en que nos sentimos vulnerables, temerosos y aunque no sea así, sentimos que todos nos miran mal. Al encontrar la felicidad interior dejamos de ver esas malas miradas porque el estar bien, comienza por casa.

Nos hizo pensar que al igual que tú, al observar la naturaleza nos transmite paz, nos hace sentir bien. Aunque nos cuesta

la vida tener que volver a la vida real y sus problemas cotidianos.

La parte que más nos gustó fue la que luchas día a día, constantemente buscando tu sendero, tu camino, que te lleve a una vida mejor. No te rindas, ya lo vas a encontrar.

Besos, Damián y Matías.

***

Abriendo ventanas

Me asomo y no me gusta nada lo que ven mis ojos. Recuerdos del pasado se agolpan en mi mente trayéndome a la memoria una mezcla de alegrías y tristezas. De un pasado no tan lejano, en el cual corrías detrás de una pelota, y subías a una bicicleta. A pesar de los años vividos, en esos años viejos, eras un eterno joven. Y así, con esa tu vitalidad consumida, un fuerte viento te llevó a la eternidad.

Como decías siempre:

—Nada de largos sufrimientos, no es digno ni para el que sufre, ni para la familia.

¡Y caíste! ¡sí, caíste como esos árboles elegantes y erguidos, que con tan solo un hachazo, le sesgan la vida! Pero viviste como querías, libre, jugando, pescando y disfrutando de tus nietos. Pero me rehúso a asomarme de nuevo, me asaltan los miedos, agazapados, aterrándome, cuando me doy cuenta que el otro pilar de mi vida se va consumiendo lentamente, se apaga de a poquito, tal cual una lámpara de sal. Pero al contrario que tú, que a pesar de tu fuerza y vitalidad, caías anímicamente ante cualquier avatar que la vida te presentaba; ella con su increíble capacidad de superación y voluntad de hierro, se sobrepone a todas las adversidades superando barreras.

Y soy consecuencia de los dos, soy un torbellino, no se estar quieta, me gustan las bromas, derrocho vitalidad, porque es parte de la herencia que me dejaste.

Hacer bromas, reír y jugar. Pero como tú necesito de este pilar chiquito, que siempre fue y es el motor de nuestras vidas. Por eso te pido que la dejes con nosotros, tal vez sea egoísta de

mí parte y tú la necesites, luego de unos años sin ella. Pero todavía es pronto, porque cuando vuele a tu lado tiene que poder contarte de todas esas vidas que nacieron debido a la consecuencia de que ustedes se hayan unido.

Y ahora me vuelvo a asomar y sonrío, porque hay alegría, porque hay esperanzas, porque al mirar hacia atrás me doy cuenta que es el ciclo de la vida, y que todos somos consecuencias de un pasado, porque sin él no habría futuro. No existirían estas pequeñas vidas que llegan a nuestro lado sin el origen de esas uniones.

Marisa

Vidrios borrosos

Marisa, sus recuerdos son un torbellino de emociones; siente tristeza y nostalgia al pensar en la falta de un ser muy querido; se enoja, se ha quedado tiesa. La invade una sensación como "hasta aquí llegué!..." quisiera detener el tiempo, es más, retroceder al calor de esos brazos, que la cobijaban, que tanto empuje le daban. Se toma un tiempo, luego reacciona, sabe que el presente la reclama, la espera, la necesita… No se permita aflojar, solo lo necesario para agradecer lo que la vida le ha dado y a seguir adelante.

Si heredó el buen humor, úselo y luche como una guerrera.

Abrazo.

Marina

***

Recuerdos desde el alma

Siento que mi alma es como una ventana, que puedo mirar el pasado, el presente y el futuro de mi vida. Desde el interior de mi ser, vi pasar momentos felices junto a mi familia, en una pequeña casa, en un pueblo del interior de mi querido país.

Feliz recorrí los campos junto a mi hermano, la naturaleza brillaba en todo su esplendor. Los momentos vividos allí, fueron hermosos, ¡me sentía feliz! Tanto que hasta hoy los revivo una y otra vez.

A veces siento miedo de olvidarme de todo esos recuerdos

que me marcaron, que me hicieron lo que soy ahora. Hoy, en el abrigo de mi hogar, me siento protegida. ¡Qué lindo es haberlo vivido, para contárselo a mis hijos y en futuro a mis nietos!

Nancy G.

Cortinas transparentes

Nancy has tocado lo más profundo de mi ser, jamás me había detenido a pensar en algo tan importante como es la memoria, siendo tan común que se deteriore con la llegada de los años; a veces más joven, a veces rodeados de seres que no conocemos.

Al detenerme a pensar, quiero creer que en la mente (si la memoria fallara), se formarán vidas bonitas, dando vueltas como diseñadoras en su glamour… La vida dirá.

Pero ahora, debemos guardar todo lo bonito que nos rodea para disfrutarlo y saborearlo después.

Marina

***

Ventana al silencio

Confieso que no abro con frecuencia esa ventana, pero cuando logro asomarme a ella siento seguridad y paz.

Puedo escuchar con claridad al prójimo, a mí misma y a la naturaleza. Siento que entro en una conexión insondable con lo que me rodea. No sólo escucho el lenguaje verbal, también percibo el corporal. Conozco, me reconozco y eso permite comprenderme. El ruido interno de mi mente y el externo me vuelven insensible. En cambio cuando logro adentrarme a los maravillosos ruidos del silencio me siento libre. La curiosidad parece ser mi lema, por momentos me siento niña.

Abrir esa ventana implica renovarme, ampliar mi horizonte, que no es el de este ruidoso y por momentos loco mundo. Mi alma encuentra su sitio o, puedo elegir con más claridad el camino certero.

Asomada a esa ventana me gustaría permanecer más tiempo, pero sin duda aún me falta. Quizás algún día lo lograré y

sobrarán las palabras, porque me expresaré con el ruido del silencio.

Rosa

21 de noviembre de 2022

Rosa: Encontré algo en común leyendo tu versión, y es lo de la curiosidad. No digo que sea "mi lema" pero me reconozco curiosa. Incansable indagadora de "novedades" de hechos u historias diferentes. Siempre estoy en la búsqueda de algún nuevo conocimiento, (aunque ello no coincida con mi edad) y mi capacidad de asombro aún sigue intacta. De todos modos, demasiado amiga del silencio no soy, y tal vez hasta un poco de temor me da. Pero tampoco tan "ruidosa" porque sino sería como la historia aquella de "la carreta vacía"... supongo que la conoces.

Saludos

Selva

***

Ventana abierta a la nostalgia

¡No me extrañes por favor! Yo no me fui, solo tomé una pausa.

Me traes tantos recuerdos, es tan grande nuestra comunión, que puedo percibir tu tristeza, porque es la misma que la mía, por eso me alejo, para comulgar mi alma y sacar todas mis penas, mis quimeras.

Aquí estoy, no sé cómo llegué frente al mar, respirando ese aroma a sal que me invade, y expande mi diafragma. Inhalo profundo como si quisiera absorber todo el aire.

Abro mi ventana interior para ventilar cada rinconcito, y una sensación agridulce me envuelve, esa paz me hace comprender que el tiempo pasa. La vida corre, los recuerdos quedan, y la nostalgia se anida en lo más profundo de mi ser.

Quiero dejarla en libertad, pero es como los pichones de esas gaviotas que vuelan a mi lado, y con sus chillidos pretenden defender su territorio.

La nostalgia se quiere quedar a vivir conmigo, y ancló en mi alma atemporalmente. Una mezcla de emociones contradictorias se apoderan de mí, llenándome de tristeza y alegría convirtiéndome en una bipolar incurable.

Nostalgia de ver cómo crecieron mis hijos y mi nido quedó vacío; de ver a mi nieto crecer y ya no lo poder auparlo ni jugar a la lucha; de mi época escolar y liceal llena de sueños. De sentir esa emoción cuando nos reuníamos en la esquina a jugar a la rayuela y a compartir un libro, del aroma de la comida de mi tía, las caricias de mis padres que aliviaban cualquier dolor. De su presencia, seres que dejaron todo su amor pero se llevaron mucho más.

Hoy vivo aquí junto al mar, soy feliz disfrutando de su paz, buscando aliviar no sé qué, tal vez los recuerdos, desempolvando el pasado, con mi cuaderno y lápiz que provocan en mí una hermosa catarsis, abriendo mi alma, viajando sin boletos para inmortalizar la palabra.

Aquí estoy en el invierno de mi vida, en un viaje que se hace cada vez más corto, pero sabiendo que volveré allí a mi barrio, a ese lugar que escuchó mi primer llanto y espero sea donde exhale mi último suspiro. Lugar cuyo nombre al revés es SANAR. Después al fuego y que las cenizas de mi estuche se esparzan al viento, un poquito aquí y el resto en esa esquina mística, en la que hoy faltan muchos pasos, pero donde hubo pasión de multitudes sin nostalgia.

Allí donde todos me esperan...

Allí donde todo es esencia…

Rosita

21 de noviembre de 2022

Rosita: como tú también extraño a mis seres queridos que partieron muy pronto. Quedé huérfana muy joven, y aún necesito a mis padres. He perdido dos hermanos y el sufrimiento no se compara. Siguen presentes, pero sus ausencias duelen, como también se adolece de las épocas pasadas, vivencias, vecinos que ya no están físicamente, lugares, etc. Pero sigo aquí, con

un presente hermoso y un futuro no muy lejano para disfrutar.

Marita

***

La tormenta

Una tarde en casa merendando sentada frente a la ventana, miro hacia el horizonte y veo que se avecina una tormenta. Salgo, una brisa de aire cada vez más fuerte, por el camino unos vecinos que venían del pueblo, levantaba las manos y al pasar por casa me gritaron:

—Esto traerá consecuencias.

Me lo dijeron con mucho temor. Empezó a llover tan copiosamente, que no se veía el camino.

Sigo mirando hacia afuera, no cesaba la lluvia, empezó a anochecer, nos quedamos sin electricidad. El viento golpeaba y golpeaba las ventanas, como queriendo entrar. Estábamos con miedo, no sabíamos cuando se calmaría, pero de repente, de forma inesperada, la lluvia se detiene y la noche queda con el cielo estrellado.

Nancy

Todo pasa

Tu historia me lleva a pensar en lo maravillosa que es la naturaleza. Todo lo creado por ella.

Las tormentas me dan un poco de miedo, pero me maravilla de igual manera, ver como el cielo se ilumina con los relámpagos. Y se rompe el silencio con un trueno.

El viento sacude los árboles y puedo sentir que mi casa, es un refugio, que me protege.

Disfruto de la lluvia y de un día radiante de sol, la vida es maravillosa y tenemos la suerte de vivirla como queramos. Es así, turbulenta y calma. Gris y brillante. Triste y alegre. Según se mire, pero todo pasa y como dicen: siempre vuelve a salir el sol.

Zulma

***

Mirando por una ventana

Puedo descubrir mi yo interior mirando mi pasado, que hace que se forme un nudo en mis órganos internos. Siempre me he estado poniendo límites, a mi disfrute personal, dejándome invadir por las miradas ajenas. Cuando en lo más profundo, sé que no tengo que tener miedo, sino que debo pensar en mi disfrute. Pero siempre aparece mi familia, y pienso en ellos primero que en mí. Tal vez, eso me ha frustrado o quizá me ha hecho más fuerte ante los golpes que siempre aparecen en la vida.

Hoy me veo por esa ventana que es el pasado, tal vez mi sea mi presente y futuro.

Por eso estoy tratando de conocerme, no sé si lo conseguiré, pero lo intento, sacando lo que tengo dentro y volcándolo en estas hojas.

Luz del Alba

21 de noviembre de 2022

Para Luz del Alba: Me siento muy identificada con tu creación. A mis sesenta estoy disfrutando "La libertad de ser quién soy" (Pilar Sordo). Se resignan cosas, pero se ganan otras.

A veces fuerte y otras más vulnerable, pero sigo en pie.

Marita

***

Conectando

Que grande fue la conexión que sentí con los pajaritos que se bañaban en aquel charco de agua.

La alegría que transmitían con su canto fue fantástica. Los vi a través del vidrio mojado, desde adentro de mi casa.

En ese momento la libertad y el disfrute que reflejaban, invadieron mi alma.

Hermoso momento de un atardecer primaveral. La lluvia cesó, tuve la sensación de que el camino me invitaba a pasear, me puse un abrigo de alegres diseños y salí con los últimos rayos del sol, que brillaban en el horizonte.

La salida me hizo pensar en cuántas cosas bellas nos da la naturaleza y la madre tierra.

Al regreso, recordé que algo tenía que hacer: “ropa adentro” e inmediatamente fui a recogerla. Cuando entré, vi que la luna brillaba por el ventanal semiabierto, miré el charco a través del vidrio, ya seco, y parecía que estaba ahí, con todo su esplendor.

Lourdes

25 de noviembre de 2022

Querida Lourdes: lo que sentí al leer tu texto fue que me causó mucha alegría ya que amo la naturaleza. Me encanta escuchar cantar a los pájaros. Gracias por este hermoso texto.

Me hizo pensar en que uno no valora lo que tiene hasta que lo pierde y te das cuenta que lo más chiquito vale mucho.

La parte que más me gustó fue la naturaleza, con esos lindos pajaritos cantando.

Te dejo un besote. Te deseo lo mejor y lo principal que seas feliz, que la vida es una. No pierdas ni un segundo de ella.

Besos, Abel.

***

El albergue de las flores

Al llegar a ese albergue, donde las aves reposan, supe desde mi más preciado rincón,

que las golondrinas más oscuras y dulces,

hacen nido en este baúl.

Desde que conocí a Guillermo,

supe que había una conexión,

donde las ventanas usan persianas.

Y la copa del árbol más armonioso,

hace albergue en mi piel.

El camino que elegí, sabe más a cofres que a algo dado. Las miradas ajenas ya no pueden persuadirme,

sino abrirme los ojos.

¿Qué cuánto hay en mí? Deseos, experiencias, aromas y ríos. El temporal que hizo mis ramas sacudir,

fue el que me trajo de nuevo.

Donde el vuelo y la libertad de ser quién soy,

se abre tras un muro de silencio.

La naturaleza es testigo de tantas lágrimas, borrones, amaneceres y arcoíris.

Sentí un profundo resguardo, tras mis letras y libros, carmesí, que cuando oigo a alguien decir: "está loca",

el viento avisa y protege a esta alma limpia y de corazón noble.

¡Qué egoísmo se esconde ante tanta pureza!

Pues bien, sabía que el camino no sería nada fácil. Si no, más bien, amigo del destino.

Cristina

25 de noviembre de 2022

Querida desconocida Cristina, lo que sentí al leer tu texto fue de todo. Por momentos me identifico. Me llevó a volar mi imaginación o ver mi realidad en alguna parte y tiempo. ¿Habrá sido coincidencia? ¡Genial!

Me hizo pensar en un momento en particular de mi vida, "literalmente escrito" como digo a veces.

La parte que más me gustó fue el camino que elegí; sabe más a cofre que a algo dado. Las miradas ajenas ya no pueden persuadirme sino abrirme los ojos. ¿Qué cuánto hay en mí? Deseos, experiencias, aromas. El temporal me hizo mis ramas sacudir, fue el que me trajo de nuevo.

Besos, Ramón.

***

Yo

Estoy cabalgando en mi mente, jugando una carrera con mis sentimientos, y como son manadas, no logro identificarlos… Pero ahí están. Jugando a quien llega primero a la meta, entre la razón y la emoción.

Unos suspiros de un aire amigable acarician mi ventana mientras me encuentro jugando con la imaginación, mezclando fantasías con un mundo sólido y duro.

Tratando de mostrar lo frío de la dureza y a veces cambiar por algún trozo de algodón, que me ayude a deambular por otros mundos.

Me sucede muy a menudo, por razones que me ha dado la naturaleza, me suelo perder hasta extirpar el tiempo. Voy de camino hacia un lugar con colores vibrantes, más perfumado… más yo, hasta tocar el alma y reposar junto a ella bajo la sombra de un árbol de manzanos.

Conversar con ella sobre los años que pasamos, sobre sentimientos perdidos por algún lugar, también encontrar aquellas emociones machucadas y curarlas para que puedan partir en paz. Buscar las cosas que me apasionaban de niño y traerlas hasta nosotros para seguir jugando con ellas.

Los suspiros de aquellos otoños recogiendo hojas en la plaza, los recuerdos que hacen feliz a un ser humano y repelen todo aquello que es negativo.

Y con mi alma tan niño y jovial, corretear los amargos recuerdos hasta hacerlos desaparecer. Al terminar esas tareas, doy un abrazo fraternal a mi alma y vuelvo en sí, enfrente aquella ventana...

Adrián

25 de noviembre de 2022

Querido Adrián, lo que sentí al leer tu texto fue algo confuso porque al principio no había entendido pero luego de leerlo 2 o 3 veces, me di cuenta que es algo agradable y conmovedor, que habla de los sentimientos perdidos y deseaban encontrar aquellas emociones.

Me hizo pensar en el amor, en la personalidad de uno mismo como persona, ya que hemos pasado por situaciones similares y emocionales.

La parte que más me gustó fue cuando va cabalgando en su mente, jugando una carrera con los sentimientos y como son manada no logra identificarlos pero ahí están jugando a quien llega primero a la meta entre la razón y la emoción.

Besos, Dylan.

21 de noviembre de 2022

Adrián: siento que tu relato, me lleva también a mi infancia. Mis recuerdos viajan al pasado, buscando como tú, esos hermosos momentos de mi niñez. Me envuelve la ternura de mis días de niña, la inocencia, los juegos y la familia.

Busco la belleza de la vida, intentando ganarle a lo amargo que muchas veces tenemos que enfrentar.

Me encanta escribir y siento que esas palabras que usaste llegan al corazón de quién las lee. La escritura muchas veces nos hace desnudar el alma y volcar allí todo lo que sentimos.

Mirando a través de una ventana veo la naturaleza brillante que se extiende y reboza de verde. Y siento que en mi interior, también brilla la alegría de vivir y de poder contarlo.

Zulma

***

Un cuadrado de luz y esperanza

¿¡Cuántas veces he contado los pasos que hay de la puerta a la ventana!?

Infinitas veces; esa ventana, es lo único que me conecta con el mundo exterior, un cuadrado de luz, por el que ves un pedacito de cielo.

Parada en la mitad de la celda, veo con alegría un pájaro pequeño que picotea el vidrio.

De pronto un pedazo de rama desprendida de algún árbol cercano, choca contra el vidrio empañado y lleno de manchas. Este es mi mundo desde hace tiempo, he tratado de llenarlo de sueños y esperanzas.

Esa ventana a la que miro por las mañanas, ansiosa, hasta que veo despuntar la luz del día, por las noches las estrellas y a veces un pedacito de luna.

Me alegra hasta cuando llueve, y el agua golpea furiosa contra el vidrio. Esta ventana es una bocanada de luz en mis días y mis noches, y lo será hasta que dure mi condena.

Hay momentos en que tengo la sensación de traspasarla y salir hacia la libertad.

Pero es sólo eso, una sensación y ahí me quedó contemplándola.

Blanca

25 de noviembre de 2022

Querida Blanca, lo que sentí al leer tu texto fue algo muy especial. Algo que me pareció muy real a lo que vivo día a día desde que estoy privado de libertad. Me hizo pensar que todo puede pasar y que en algún momento llegará mi libertad…

La parte que más me gustó fue esa ventana a la que miro por las mañanas, ansioso hasta que veo despuntar la luz del día. Por las noches, las estrellas y a veces un pedacito de luna.

Besos, Nahuel.

***

Solo tú y yo

Allí estoy, en mi refugio, mi hogar. Altas horas de la noche silenciosa, no puedo dormir. Se mezclan los recuerdos de la infancia y de la juventud. Pienso en un día cualquiera y aparece aquel, que quedó grabado por siempre en mi corazón. Ilusiones de adolescente, despertar del amor.

Mi alma solitaria, necesitaba la unión de nuestras manos, el mirarnos a los ojos, descubrir que pasaba en nuestro interior.

Fue un encuentro casual, tú venías y yo iba, luces que se encendían en la calle, noche de luna llena, rojiza cual suponía la semejanza de mi rostro vergonzoso.

Mi corazón latía con fuerza. ¿Por qué?, me pregunté. Quizá el despertar de sentimientos nuevos ante la situación me detuvo. Mis ojos se nublaron como lluvia de lágrimas, ¿alegría?, ¿incertidumbre? No sé. Lo que sí sé, es que nos confundimos en un abrazo y nuestros labios sellaron un amor eterno. Primer beso, unidos por el lazo más estrecho; sólo tú y yo lo sabemos.

Todo transcurrió frente a una ventana, que sirvió de reflejo a ese sello. Ahora sólo quedan sus despojos.

El sueño fue ganando a los recuerdos. El tic-tac del reloj pareció detenerse, también el tiempo.

Sin embargo, la vida, ayer con su savia nueva, hurgaba en las entrañas, removiendo cual torbellino los sentimientos juveniles, hoy con su savia empobrecida, me pregunto: "¿qué has hecho de ti?". Una mujer sincera, temerosa, vencida. Sí, tal vez. ¿Te has dado cuenta cómo se va tu vida? No dejes que te arrastre, enfréntala, resuélvete, y vive cada momento. Angustia del alma quieta, sin calidez que cubra la cicatriz, que el tiempo fue calando en lo profundo de mi corazón. Dejó que el tiempo, fiel y mudo testigo, mitigue mis anhelos y a su paso arranque la espina inquisidora.

Sólo tú y yo lo sabemos.

María del Carmen

25 de noviembre de 2022

Querida María del Carmen, lo que sentí al leer tu texto fue que al principio, me recordás mucho a mi hija. Fue como si ella me estuviera hablando.

Me hizo pensar en cuánto nos extrañamos y nos necesitamos mutuamente (ya que mi hija se llama Nina y yo le digo Niní. Me hiciste recordad a ella).

La parte que más me gustó del texto fue la parte final donde dices "Sólo tú y yo lo sabemos".

Besos, Mauricio.

Yo

Recorro mi vida,
entre risas y algún lamento.
Una niñez en el campo,
libre como el viento,
con sueños, cantos y cuentos.
Descubriendo el camino,
con respuestas que fui encontrando,
siempre curiosa, siempre preguntando.
Sintiendo el dolor en la piel,
y a veces más adentro.

Por ser mujer quizás,
mi mundo no era de cuentos,
no se puede, no se debe,
está mal, ¿qué dirán?
Eso me invitaba a investigar,
a romper tantas barreras,
y en el acierto o en el error,
fui conociendo la vida;
el amor y el desamor,
encontrando refugio en mi interior.
No es todo blanco, ni negro,
ni en todo tuve razón,
confié y me traicionaron,
encontré abrazos que sanaron mis alas rotas y el corazón.
Me hice fuerte de tantos golpes,
de los que creí, perdería la razón.

Hoy miro por la ventana,
el reflejo de mi cara
las arrugas en mi piel,
indican tantas batallas,
tantos sueños de libertad.
En la cárcel de mi vida,
intentando cada día,
poder salir adelante,
dibujando una sonrisa,
sin evadir responsabilidades.
Soy la misma y soy otra,
seguiré en paz mi camino,
reinventándose otra vez,
¡y soy tantas mujeres a la vez!
Yaque

25 de noviembre de 2022

Querida Yaque. Lo que sentí al leer tu texto fue que sos una mujer luchadora y hoy por hoy salís adelante y muchas cosas buenas en tu vida.

Me hizo pensar eso de ser la misma y ser otra y que siempre se puede cambiar. Mucha fe en la vida.

La parte que más me gustó fue ver una sonrisa en tu rostro y salir adelante.

Besos, Fabricio.

***

Libre como el viento

Una fresca mañana de verano, desperté muy temprano. Mi sueño se reveló, cuando miré por aquel la ventana de la cocina, que me permitía disfrutar del paisaje campesino que me traía los mejores recuerdos.

Después de desayunar, salí caminando por el borde de la ruta, donde pude apreciar la belleza de un entorno tan puro donde aún no había llegado la vorágine de la gran ciudad.

Seguí a paso lento hasta el monte, donde me detuve un instante a escuchar los trinos acompasados de los pájaros y a apreciar los colores tornasolados de las mariposas y otros insectos que posaban en las flores silvestres. Pude escuchar el zumbido melodioso de las abejas que venían a libar en el las, recogiendo el polen para llevarlo a la colmena.

Cuando pasaba por ese lugar, acariciaba las hojas que aún estaban verdes y húmedas, con algunas gotas de rocío matinal. Me introduje entre el las con una sensación de libertad increíble. Recuerdo aquellas veces en que salíamos a recorrer el campo, entre los trigales verdes y dorados.

Parece que navegaba entre las espigas, cuando las acariciaba y las movía la suave brisa que las sacudía. Se ondulaban como la espuma del mar.

Allí pude descubrir la magia de un mundo sin límites y logré exteriorizar mis emociones. Afloraban en mí las anécdotas que se mantienen vivas, de cuando salíamos a pasear con mis primos y a recorrer el campo.

Teníamos que cruzar el arroyo para llegar hasta otro lugar. Un puente angosto de finas maderas nos permitía acceder al campo lindero de nuestro vecino, donde disfrutábamos de unas

exquisitas y apetitosas ciruelas amarillas, que él nos ofrecía. Parece que aún siento su sabor dulce y jugoso.

Me gustaría volver a ese lugar, donde pasé los mejores años de mi niñez.

Pudimos disfrutar momentos junto a familiares y amigos, con los cuales se fortalecieron vínculos que dejaron huellas muy positivas…

Estela

25 de noviembre de 2022

Querida Estela. Lo que sentí al leer tu cuento fue que me gustó porque me hizo sentir contento porque hacía mucho tiempo que no leía un cuento que me hizo recordar mi pasado.

Me hizo pensar en cuando yo iba a mi trabajo con mi patrón y mis compañeros, en el monte un día nos encontramos un naranjo y nos pusimos a comer.

La parte que más me gustó fue cuando cantaban las mariposas y los pájaros.

Besos, Braiahn.

***